

JESÚS,
ACLAMADO
EN JERUSALÉN.

Domingo de Ramos

JESÚS, ACLAMADO EN JERUSALÉN

Domíngo de Ramos

Monición de Entrada.-

Con este Domingo de Ramos, damos comienzo a la Semana Santa, en la que vamos a celebrar la Entrada Triunfante de Jesús en Jerusalén, su Pasión, su Muerte, y su Triunfo final con la Resurrección.

Jesús ha estado tres años predicando su Mensaje por aquellas tierras. La gente le ha escuchado, le ha seguido y ha sido atendida y curada por Él.

Hoy llega en señal de Triunfo a Jerusalén. Las gentes le reciben con cantos y con alegría. Parece el Triunfo definitivo de Jesús.

Pero a lo largo de esta semana vamos a ver un cambio extraño en la actitud de aquellas gentes.

Las Autoridades Judías van a acusar a Jesús, de "enemigo del pueblo, de enemigo de Roma". Quieren quitarle de en medio, y le acusan de predicar y de hablar contra Dios y contra la autoridad.

Y el pueblo que hoy le aclama, y le acoge como Mesías, como el Hijo de Dios, como su Rey; hábilmente manipulado y manejado, el día de Viernes Santo, va a pedir su muerte.

¡Cambio extraño, pero real!

Hoy vamos a celebrar el Triunfo de Jesús, y que no le condenemos nunca.

Saludo del sacerdote.-

Que Jesús, el Dios Triunfante esté con todos nosotros

BENDICIÓN DE RAMOS.

Monición.-

Vamos a recordar la Entrada Triunfante de Jesús en Jerusalén.
Vamos a bendecir los Ramos que llevamos en nuestras manos.
Representan el Triunfo de Jesús y nuestra alegría.

Que estos Ramos nos recuerden nuestra amistad con Jesús, para no traicionarle nunca.

ORACIÓN.

Dios Todopoderoso:

Santifica con tu bendición, estos ramos,
y a los que acompañamos hoy a Jesús,
aclamándole con cantos y con alegría.

Que la Bendición de Dios
descienda sobre estos ramos
y sobre los que nos hemos reunido.
Que vivamos alegres y felices,
y extendamos esta alegría a los demás.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

(Se rocían los Ramos con agua bendita, mientras se canta)

RITO DEL PERDÓN. (Puede suprimirse)

Estamos de Fiesta y nos sentimos alegres acompañando a Jesús en su Triunfo. Pero en nuestras vidas hay fallos y traiciones. Nos parecemos a los judíos de su tiempo : que primero lo aclaman y poco después lo condenan. Por eso vamos a pedir perdón : -

* Tú conoces nuestras debilidades y sabes que muchas veces nos olvidamos de Jesús y le traicionamos: **Perdón, Señor.**

* Tú sabes que en la Iglesia prometemos cumplir con nuestro deber y seguir las enseñanzas de Jesús, pero en la calle, en nuestras vidas a veces le condenamos: **Cristo, perdónanos.**

* Tú sabes que vivimos junto a nuestros hermanos, pero no siempre nos comportamos como seguidores de Jesús: **Perdón, Señor.**

Dios Todopoderoso tiene Misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la Vida Eterna. Amén.

O R A C I Ó N.

Señor,
hoy acompañamos a Jesús en su Triunfo
y queremos acompañarle siempre.
Pero somos débiles
y nos dejamos manejar.
Nos olvidamos de Jesús y de su ejemplo.
Por nuestro egoísmo nos olvidamos
de los que viven junto a nosotros.
Prometemos acompañarle
en el triunfo y en el sufrimiento.

Ayúdanos.

Te lo pedimos, por el mismo
Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

La figura del Siervo de Yavé anuncia los sufrimientos de Cristo en su pasión.

Lectura del Profeta Isaías. 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los iniciados.
El Señor Dios me ha abierto el oído;
y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que mesaban mi barba.
No oculté el rostro a insultos y salvazos.
Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido.
Por eso ofrecí el rostro como pedernal,
y sé que no quedaré avergonzado.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N O S A L M O

Nos sentimos alegres y felices recibiendo a Jesús y le decimos:-

Todos:- Bendito el que viene en nombre del Señor.

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y misericordioso,
es nuestro Padre y nuestro hermano mayor.

Todos:- Bendito el que viene en nombre del Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes,
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

Todos:- Bendito el que viene en nombre del Señor.

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.
Dios juzga a todos con cariño
y perdona a los que se equivocan.

Todos:- Bendito el que viene en nombre del Señor.

SEGUNDA LECTURA.

Monición.-

Jesús se rebajó de su categoría de Dios, para hacerse como uno de nosotros. Por eso Dios lo levantó sobre todo.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses(2,6-11)

Hermanos:

Cristo a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo,
y le concedió el "Nombre - sobre - todo - nombre ";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
-en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo -,
y toda lengua proclame:
" ¡Jesucristo es el Señor ¡",
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios .

EVANGELIO. - A

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos Jesús mandó a dos discípulos diciéndoles:

Id a la aldea de enfrente y encontraréis en seguida una borrica atada, con un pollino; desatadlos y traédmelos.

Y si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita, pero que los devolverá cuanto antes.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

Decid a la ciudad de Sión:

Mira a tu rey que llega,
humilde, montado en un asno,
en un pollino, hijo de acémila

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús; trajeron la borrica y el pollino, les pusieron encima los mantos. Y Jesús se montó.

La mayoría de la gente se puso a alfombrar la calzada con sus mantos. Otros la alfombraban con ramas que cortaban de los árboles.

Y los grupos que iban delante y detrás gritaban:

- ¡Viva el Hijo de David!
- ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
- Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, la ciudad entera preguntaba alborotada:

- ¿Quién es éste?

La gente contestaba:

- Este es el Profeta, Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor.

E V A N G E L I O . - B

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 11, 1-10

Cuando se acercaban a Jerusalén Por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó Jesús a dos de sus discípulos diciéndoles:

- Id a esa aldea de enfrente y al entrar encontraréis en seguida un borrico atado que nadie ha montado todavía.

Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle que el Señor lo necesita y que se lo devolverá cuanto antes.

Fueron, encontraron el borrico fuera, en la calle, atado a un portón, y lo soltaron.

Algunos de los presentes les preguntaron:

- ¿Qué hacéis ahí desatando el borrico?

Ellos les contestaron como les había dicho Jesús, Y se lo permitieron.

Llevaron el borrico adonde estaba Jesús, le echaron encima sus mantos y Jesús se montó.

Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo.

Los que iban delante y detrás gritaban:

- ¡Viva! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Bendito el reinado que llega, el de nuestro padre David!

¡Viva Dios Soberano!

Palabra del Señor

E V A N G E L I O . - C

Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas. (Lc. 19, 28 - 40).

En aquel tiempo, Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta : "¿por qué lo desatáis?", contestadle: "el Señor lo necesita".

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico los dueños les preguntaron:

- ¿Por qué desatáis el borrico ?.

Ellos contestaron:

- El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con sus mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del Monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo

¡ Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor ¡

¡ Paz en el Cielo y gloria en lo alto !.

Algunos fariseos de entre la gente dijeron:

- Maestro, reprende a tus discípulos.

El replicó:

- Os digo , que si estos callan, gritarán las piedras.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.- Jesús aclamado en Jerusalén.

Con este Domingo de Ramos damos comienzo a la Semana Santa. Semana central del Cristianismo en la que celebramos el Triunfo, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús.

Hoy le vemos a Jesús entrando en Jerusalén en señal de Triunfo. Las gentes le reciben con alegría y lo aclaman como Rey.

Pero el Viernes Santo, veremos a este mismo pueblo, a estas mismas gentes, pidiendo su cabeza al grito de : Crucifícale.

¡Qué es lo que ha pasado en estos pocos días ! ¡ Cómo se puede tan fácilmente cambiar de opinión !.

Es que la voz del pueblo no es siempre expresión de su voluntad. Es que la gente sencilla y sin personalidad, la multitud puede fácilmente ser manejada.

Una multitud masificada, sin información veraz y honrada, es una multitud sin opinión. Es voluble y se deja llevar con facilidad.

El pueblo que unánime y espontáneamente aclama a Jesús, ese mismo pueblo pide descaradamente la cabeza de Jesús.

Han pasado cinco días entre una y otra actuación. Pero ha pasado algo más.

Han sido víctimas de los jefes, de los sacerdotes y letrados, de los saduceos y fariseos, enemigos del pueblo y de Jesús.

Pero vamos a dejar el hecho histórico y real y vamos a bajar a nuestras vidas reales de hoy.

Vamos a dejar a un lado al pueblo judío y a sus gentes, y vamos a ver dónde nos situamos nosotros en este asunto.

También hoy las personas sencillas, las masas son fácilmente manejables. Aunque no nos demos cuenta, somos manejados y muchas veces pedimos lo que no queremos.

¿ En qué grupo nos colocamos nosotros ?.

¿ En el de la gente que es fácilmente manejable ?

¿ En el grupo de los que manejan a las masas para su provecho ?

O en el grupo de la gente sencilla , pero que no nos dejamos tan fácil manejar. Y si seguimos a Jesús, es porque nos interesa seguirle y no le vendemos ni le traicionamos en cualquier esquina. No estamos dispuestos a ser manejados ni a traicionar a nadie.

La verdad es que en nuestra sociedad existen grupos de presión que nos sorprenden e intentan manejanos, manejar la voluntad del pueblo. Tenemos que luchar para no dejarnos arrastrar.

Tenemos que ir creando nuestra personalidad y no dejarnos manejar ni en temas religiosos, ni en temas sociales ni en asuntos de política.. Corremos el peligro de ser engañados con bastante facilidad y así pedir cosas que no deseamos. Nos confunden.

Jesús nos quiere enseñar, hoy, a ser personas de palabra y a trabajar por no perder nuestra identidad.

Vamos a continuar esta Celebración del domingo de Ramos. Vamos a brindar por el triunfo de Jesús. Y vamos a seguir a su lado en esta Semana Santa. También el Viernes Santo vamos a acompañarle en el dolor y en la muerte.

No le vamos a traicionar, no vamos a pedir su Muerte. Vamos a acompañarle en el dolor.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Vamos a pedir por todos. Vamos a pedir de corazón y no solamente de palabra.

1 : - Te pedimos por el Papa y los Pastores que dirigen la Iglesia. Que sean fieles al Evangelio : **Roguemos al Señor.**

2 : - Por los dirigentes de los pueblos, para que no confundan el hecho de denunciar injusticias con la traición al pueblo: **Roguemos al Señor.**

3 : - Por los que trabajan y se esfuerzan para que en este mundo reine la justicia; para que tengan fuerzas para seguir proclamando Tu Palabra y no se vuelvan nunca atrás: **Roguemos al Señor.**

4 : - Por todos nosotros. Para que lo que prometemos aquí en el templo, lo cumplamos en la vida. Hoy recibimos a Jesús en son de Triunfo, que no le condenemos cualquier otro día: **Roguemos al Señor.**

Oremos -

Todas estas cosas te las pedimos de corazón,
y que no nos dejemos manejar y cambiemos de opinión.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. **Amén.**

O F E R T O R I O .

O R A C I Ó N S O B R E L A S O F R E N D A S .

Te presentamos el pan y el vino.
Simbolizan nuestro trabajo y nuestra alegría.
Con ellos queremos participar en tu Triunfo.
Pero no queremos cambiar de cara ni de opinión
y condenarte el día de Viernes Santo.
Con tu ayuda y nuestro esfuerzo
lo conseguiremos.

Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro señor.

A m é n .

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor, Nuestro Dios

PREFACIO.

Te damos gracias, Señor,
porque nos enviaste al mundo a Tu Hijo
que nos enseñó el camino para ir a Ti.
Hoy le aclamamos en su Triunfo en Jerusalén
y queremos compartir su Gloria y su Alegría.
queremos permanecer unidos a Él y entre nosotros.
Queremos acompañarle en los momentos de triunfo
y en los momentos de sufrimiento.
No queremos ser "chaqueteros", que hoy le aclamamos,
y pronto estamos dispuestos a condenarle.
Ahora celebrando su Triunfo,
nos unimos a los Santos y a las personas de buen corazón
para entonar un himno de alabanza diciendo :

Santo, Santo, Santo,

Te damos las gracias por Tu Hijo.
Él cargó sobre Sí, el dolor y la muerte;
fue perseguido, acorralado y traicionado.
Fue recibido en Triunfo
y condenado por los mismos que hoy le aclaman.
Fue condenado por predicar el Evangelio,
y acusado de traición a su país y a su pueblo.

Envía Tu Espíritu
para que santifique este pan y este vino
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

El mismo Jesús, la víspera de su Pasión
fue capaz de dejarnos el mejor recuerdo de su vida.

Sentado a la Mesa con sus amigos,
tomó un trozo de pan, lo bendijo
y se lo repartió diciendo :

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena tomó un cáliz con vino.
Dio gracias a su padre del cielo
Lo levantó en señal de triunfo
y se lo pasó de mano en mano diciendo :

Tomad y bebed todos de él

Esta es la señal de nuestra fe

Nosotros , ahora, recordamos
Su Triunfo, su Pasión, Muerte y Resurrección.
Recordamos cómo fue interrogado en medio de calumnias,
azotado y torturado entre burlas y risas.

Al fin lo crucificaron
ante la indiferencia o la alegría del pueblo
y las injurias de los soldados.
Pero, Tú, no abandonaste a Tu Hijo en la Cruz,
sino que lo pusiste por encima de todo y de todos:

Lo Resucitaste
para que no volviera a morir jamás.
Nosotros queremos seguir sus pasos
y permanecer unidos a Él y a su Mensaje.

Ayuda a la Iglesia y a los Pastores que la dirigen.
Que no olviden que nuestro guía eres Tú y Tu Hijo Jesús.
Recuerda a los que sufren como Él.

A los pobres, necesitados y oprimidos,
a los condenados injustamente.
A los que sufren los horrores de la guerra,
a los que no tienen pan ni cariño.

Ayuda a todos los que triunfan
y a los que caminan con su cruz junto a Jesús.

Recuerda a tus hijos y
a nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad.
En el sufrimiento estuvieron junto a Jesús,
que disfruten también de su triunfo.

Ahora nos unimos a María, a los Santos
y a las personas de buena voluntad
para brindar por la Entrada Triunfal de Jesús diciendo:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

Estamos celebrando todos unidos la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén. Durante su estancia en este mundo nos enseñó que Dios es un Padre que nos quiere y nos ayuda. Nosotros vamos a rezar unidos la oración que nos enseñó el mismo Jesús. Juntos decimos: **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.

Jesús vino a traer la paz y predicó su Buena Noticia. Fue acusado - de traidor, de ir contra el pueblo y contra el Gobierno y fue condenado. Sin embargo El es "El Rey de la Paz".

- **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros.....**
- **Nos damos el gesto de la Paz.**

Comunión . -

Llega el momento de participar en la Comunión. Jesús en el colmo de su amor, ha querido quedarse con nosotros, en la sencillez del Pan y del Vino. Ahora nos invita a participar en su Mesa.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a su Comunión.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

Canto.-

ORACIÓN FINAL.

Jesús,

Tu naces en un pequeño pueblo,
no en la Jerusalén del poder.

Vives treinta años junto a tus padres,
en la sencillez de una familia pobre y trabajadora.
Sales por los pueblos a predicar el Evangelio,
te rodeas de un grupo de amigos
para que sigan tu ejemplo
y nos lo comuniquen a los demás.

Predicas el Evangelio del amor ,
del servicio, de la ayuda a todos.
Enseñas que los cargos son para servir al pueblo,
no para aprovecharse de los demás.

Dices que lo importante es compartir y vivir unidos,
no querer dominar al mundo con el dinero y el poder.

Pero te acusaron, te traicionaron y te condenaron a Muerte,
diciendo que hablabas contra Dios, contra el pueblo;
que eras enemigo del poder y traidor.

Ahora sabemos que Tu Reino no es de este mundo.

Y que es un Reino de Verdad, de Justicia, de Amor y de Paz.

¡Que llegue ese Reino a nuestro mundo !

Nos despedimos con la Bendición

Domingo de Ramos, ciclo B, 5 de abril de 2009

Hemos iniciado ya la Semana Santa. Y lo hemos hecho recordando dos hechos: en primer lugar, la entrada de Jesús en Jerusalén en olor de multitudes; en segundo lugar su pasión y muerte en la cruz. Hemos escuchado muchas veces estos pasajes del evangelio. Nos son muy familiares los hechos que desencadenan la tragedia de Jesús. Las intrigas de los fariseos y sacerdotes, el juicio lleno de calumnias y mentiras, la negación de Pedro y el miedo de los discípulos, el horror de la tortura, la angustia y sufrimiento de Jesús. Cuando contemplamos todo lo que sucedió, no deja de sorprendernos el cómo se pudo dar en tan pocos días tal cúmulo de desatinos y de injusticias, nos preguntamos ¿cómo es posible que nadie saliese en defensa de Jesús?, ¿dónde estaba aquella multitud que le vitoreaba a la entrada de Jerusalén? Esa misma multitud era la que pocos días después pedía a gritos su crucifixión. ¿Cómo pudieron olvidar tan pronto todo el bien que Jesús había hecho?. Sabemos que la masa fue manejada pero aún así, nos cuesta comprenderlo.

Y sin embargo, lo terrible de la tragedia de Jesús, es que es de máxima actualidad. Todo lo que sucedió allí está sucediendo hoy y sucederá a lo largo de los siglos. Aquellos protagonistas somos hoy nosotros, como si aquella tragedia se representase una y otra vez como una maldición. También hoy como aquella multitud, somos capaces de vitorear a Jesús, pero sólo cuando nos conviene: cuando nos vemos en una enfermedad o ante un grave problema, entonces buscamos el milagro fácil; cuando nos interesa aparentar o quedar bien, no dudamos en pedir los sacramentos, con la excusa de que mi niño no sea menos que los demás, o que mi boda sea lo más bonita posible. Pero de la misma

manera y con la misma facilidad, pasamos a denigrar a Jesús, le rechazamos cuando nos damos cuenta que lo que El quiere es servicio y no poder, coherencia y no apariencia, solidaridad y no egoísmo. Los fariseos somos también nosotros cuando bajo la excusa de defender la ley, cualquier ley, humillamos y despreciamos a los demás. La negación de Pedro se repite una y otra vez en cada uno de nosotros. Negación a complicarnos la vida cuando nuestro amigo pasa dificultades. Y el miedo de los discípulos está siempre en nosotros tentándonos a no comprometernos, a dejarlo estar, a huir. Mientras tanto, Jesús y todos los crucificados de este mundo, siguen pidiendo justicia, un poco de compasión. La Cruz nos recuerda siempre que este mundo nuestro continúa empeñado en rechazar a Dios. Pero la Cruz también nos recuerda cómo es Dios. Y el Dios que muere en la Cruz es el Dios que nos ama tanto que se deja echar de este mundo sin levantar una mano contra sus hijos, abriéndola para darnos la vida. El Dios de Jesús abre los brazos en la Cruz para siempre, acogiéndonos en un abrazo eterno, reconciliándonos con Dios, reconciliándonos con nosotros mismos. Dios pasa por este mundo cargando sobre sus espaldas todo el horror que somos capaces de fabricar los seres humanos. Y contra toda lógica, El sigue con nosotros, apostando por nosotros. Por eso desde entonces nada es igual. Jesús ha dejado en este mundo una esperanza inagotable para todos los pobres y desheredados de este mundo, Jesús ha abierto el camino de la verdadera humanidad, en Jesús reconocemos para siempre lo mejor de nosotros mismos. Lo que significa ser verdaderos seres humanos.

Por eso iniciamos hoy la Semana Santa, con el corazón lleno de agradecimiento por Jesucristo, puesta la mirada en la gran fiesta pascual, en el triunfo del hombre, en la celebración de la misericordia y fidelidad

eternas de Dios. El relato de la Pasión acababa con el testimonio de un centurión, un pagano, un testimonio proveniente del que menos cabía esperarlo: “Verdaderamente este era Hijo de Dios”. Todo el evangelio de San Marcos nos invita a unirnos a este testimonio. Este sí es el verdadero personaje con el que tenemos que identificarnos. Después de haber colaborado en dar muerte al Señor, desde nuestra miseria y pecado, todavía podemos reconocerle a El como el verdadero Hijo de Dios. Y desde este reconocimiento, volver nuestro corazón hacia todos los crucificados de la tierra para evitar que se levanten nunca más nuevas cruces.

PASIÓN DE
NUESTRO
SEÑOR
JESUCRISTO.

Domingo de Ramos.

Lectura de la Pasión de Jesús, según San Mateo

Mateo 26, 14-27, 66.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

Lectura de la Pasión según San Marcos

Marcos. 15, 1-39

C.- Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S.- -¿Eres tú el rey de los judíos?'

C.- Él respondió-

+.- - Tú lo dices.

C.- Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

S.- - ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

C.- Jesús no contestó más, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

Pilato les contestó:

S.- - ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C.- Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S.- - ¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

C.- Ellos gritaron de nuevo:

S.- - Crucifícalo.

C.- Pilato les dijo:

S.- - Pues ¿qué mal ha hecho?

C.- Ellos gritaron más fuerte:

S.- - Crucifícalo.

C.- Y Pliato, queriendo dar gusto a la gente, los soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a toda la compañía, lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S.- - ¡Salve, rey de los judíos!

C.- Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó.

Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron.

En el letrero de la acusación estaba escrito- EL REY DE LOS JUDIOS.

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: Lo consideraron como un malbechor.

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S.- - ¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes se burlaban también de él diciendo:

S.- - A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

C.- También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+.- - Eloí, Eloí, lamá sabaktani. (Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

C.- Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S.- - Mira, está llamando a Elías.

C.- Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S.- - Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.

C.- Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró."

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado dijo:

S.- - " Realmente este hombre era Hijo de Dios."

Lectura de la Pasión según San Lucas

LUCAS 23,1-49

La narración que vamos a escuchar seguramente la conocemos desde niños. Pero, el mensaje profundo de Jesús es más trascendental que su peripecia externa. Prestemos atención.

C.- El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo diciendo.

S.- Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C.- Pilato preguntó a Jesús:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- El le contestó:

+ - Tú lo dices.

C.- Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S.- No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C.- Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S.- Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C.- Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

Le hizo un interrogatorio bastante largo, pero él no contestó ni palabra. Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco.

Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S.- Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo le he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo:

S.- ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C.- (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio).

Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S.- ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C.- El les dijo por tercera vez:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C.- Ellos se la echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara, e iba creciendo el griterío.

Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ - Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadnos"; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C.- Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Y cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C.- Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S.- A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C.- Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S.- Si eres Tú el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo.

C.- Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S.- ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C.- Pero el otro le increpaba

S.- ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio. Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C.- Y decía:

S.- Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino

C.- Jesús le respondió:

+ - Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

C.- Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ - Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

C.- Y , dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S.- Realmente, este hombre era justo.

C.- Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia. y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

C. Cronista

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a

la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

S:- Sinagoga

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.

+.- Jesús.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- (Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

S.- A Elías llama éste.

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

S.- Realmente éste era Hijo de Dios.